

LA ENFERMEDAD COMO VERTEBRADORA DE LA ESCRITURA EN *PAPÁ* DE FEDERICO JEANMAIRE¹

Claudia Caño Rivera

Universidad de Sevilla

ccrivera@us.es

<https://orcid.org/0000-0002-8613-387X>

RESUMEN: En este artículo exploramos la relación entre literatura y enfermedad en la novela *Papá* (2003) del escritor argentino Federico Jeanmaire. Para ello, tras un estado de la cuestión que nos sirve como aproximamiento a la obra, dividimos nuestro análisis en tres bloques principales: las metáforas que rodean la enfermedad, el traslado de las metáforas y la literatura y su relación con la enfermedad. De este modo, nuestro objetivo es, en un primer lugar, analizar la retórica que rodea la enfermedad e investigar el posible traslado de estas metáforas a otros temas que aparecen en el libro, como la relación paterno filial. En segundo lugar, estudiamos la relación entre literatura y enfermedad y las distintas posiciones desde las que abordar la cuestión, centrándonos en la enfermedad como origen del hecho literario y en la escritura como forma de terapia.

PALABRAS CLAVE: literatura y enfermedad, padre, cáncer, narrativa argentina.

ILLNESS AS THE BACKBONE OF WRITING IN *PAPÁ*, BY FEDERICO JEANMAIRE

ABSTRACT: In this paper we explore the connections between literature and illness in the novel *Papá* (2003) by the Argentinian writer Federico Jeanmaire. With this purpose, after an state of the art that functions as a first contact with the work, we divide our analysis in three main parts: the metaphors that surround illness, the transfer of these metaphors and literature and its connections with disease. In this way, our main goal is, firstly, to analyse the rhetoric that enclose illness and research the transfer of these metaphors used in the book to speak about other topics, such as the relationship between father and son. Secondly, we study the connections between literature and illness and the different stances on the subject, focusing on disease as the origin of literature and writing as a form of therapy.

KEYWORDS: literature and illness, father, cancer, Argentinian narrative.

INTRODUCCIÓN

La relación entre escritura y enfermedad se remonta siglos atrás y ha estado vigente en la tradición literaria desde un principio. La peste, la tuberculosis o la sífilis han protagonizado decenas de obras a la par que diezaban la población mundial. Ya en el siglo XX, y gracias a los avances médicos, estas enfermedades han quedado en el pasado,

¹ Este artículo está enmarcado en el Proyecto Internacional RISE-TRANS.ARCH (Archives in Transition: Collective Memories and Subaltern Uses. ID: 872299, Programme: H2020, DG/Agency: REA) del Consorcio de Universidades europeas (Proyecto: RISE-TRANS.ARCH PIC: 999862518) de la Unión Europea.

pero otras han pasado a ocupar su lugar. Este es el caso del cáncer, enfermedad que todavía en el siglo XXI sigue siendo motivo de preocupación general y que protagoniza la novela de Federico Jeanmaire. Publicada en 2003, *Papá* es el relato autoficcional de la relación del autor con su padre. La historia se desarrolla a partir de la noticia de que el cáncer que padece es irreversible y apenas le queda un año de vida. Desde ese momento, el narrador comienza a trazar un retrato íntimo de su padre, que, al mismo tiempo, se convierte en un retrato de sí mismo y de su juventud. Militar de vocación, el padre representa los valores tradicionales y es partícipe de una masculinidad estancada en el pasado que el narrador no entiende ni comparte. Así, Jeanmaire explora su infancia y adolescencia y analiza cómo la relación con su padre se ha ido deteriorando a lo largo de los años hasta romperse por completo. Las discusiones por temas políticos o las decepciones mutuas, como el momento en el que el narrador falla a propósito la prueba de entrada en el Liceo Militar, llevarán el resquebrajamiento final del entendimiento entre padre e hijo. Sin embargo, el presente enfocado en la enfermedad y todo lo que esta conlleva –los cuidados, el miedo a la muerte, los cambios en el propio cuerpo–, da paso a una nueva oportunidad de reestablecer un puente entre los dos, de conseguir un acercamiento antes imposible, hasta que finalmente el cáncer ponga punto y final a su relación.

En este artículo investigaremos el funcionamiento de la enfermedad como vertebradora de la escritura en la novela. Para ello, en primer lugar, incluimos un estado de la cuestión donde ofrecemos una visión general del autor y el aparato crítico sobre su obra, centrándonos en *Papá*. En segundo lugar, abordamos la relación entre la enfermedad y sus metáforas a partir del ensayo homónimo de Susan Sontag. Aquí analizaremos con atención la relación entre enfermedad y desorden social, el uso del lenguaje militar para hablar de la enfermedad y el recurso de la enfermedad como metáfora a la hora de hablar de un término político o militar. A continuación, examinaremos cómo muchas de estas metáforas se trasladan para hablar ya no solo de la dolencia, sino también de la propia relación del padre con su hijo. Finalmente, abordaremos la relación existente entre literatura y enfermedad desde tres posiciones principales: la de la enfermedad como origen del hecho literario, la enfermedad tematizada en la obra y la literatura como terapia o agravante de la condición. Aplicaremos estas perspectivas, principalmente la primera y la última, a la novela *Papá* y a la relación entre enfermedad y literatura que en ella se observa.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Federico Jeanmaire es un escritor y periodista argentino nacido en 1957. Ha publicado más de una veintena de novelas y resultado ganador de diversos premios, como el Premio Clarín de Novela y el Premio Emecé, además de aparecer como finalista en la XXXIV edición del Premio Herralde con su obra *Amores enanos*. A pesar de tan prolífica carrera, la crítica apenas ha comenzado a adentrarse en el análisis de su obra, por lo que el aparato crítico sobre el autor es escaso. Destaca, sin embargo, el interés de los académicos por novelas como *Más liviano que el aire*, Premio Clarín 2009, donde se ha estudiado la importancia de la oralidad y el lenguaje en su escritura (Piatti y Tiberi, 2018; Iribe, 2018) y los conflictos raciales en la sociedad argentina contemporánea (Grenoville, 2010; Featherston, Iribe y Mainero, 2014). También, aunque en menor medida, han recibido la atención de la crítica académica obras como *Miguel* (Fonsalido, 2013), *La Patria* (Esteso Martínez, 2008) o *Papá*, obra que analizamos en este artículo y que fue

incluida en uno de los capítulos de la tesis de Paola Belén Ehrmantraut (2009), titulada *Masculinidades en transición: la Guerra de las Malvinas en la literatura y el arte*.

Ehrmantraut (2009) analiza en su tesis la importante repercusión que la Guerra de las Malvinas, que aceleraría la caída del régimen de la Junta Militar, tuvo en el ambiente cultural argentino, destacando la producción literaria y cinematográfica. En concreto, Ehrmantraut busca plasmar la manera en la que los personajes insertos en estas producciones culturales construyen su masculinidad en contraposición con la idea de hombre ideal que la dictadura militar promulgaba, alejándose así del canon masculino hegemónico. La investigadora divide su análisis entre soldados, veteranos, patriotas y ciudadanos, encontrándose en este último capítulo el análisis del díptico que forman las novelas de Jeanmaire, *Papá* (2003) y *La Patria* (2006), y que define como «[...] narrativas protagonizadas por ciudadanos simbólicamente excluidos del proyecto de nación del gobierno de facto quienes buscan restablecer su devaluada masculinidad a través de la escritura y la tradición literaria» (Ehrmantraut, 2009: 5). Según la autora, en *Papá* el narrador va definiendo su identidad en contraposición con la de su padre, con el que se identifica el concepto de patria, alcanzándose así una metaforización del cuerpo de la nación en el cuerpo paterno, y convirtiéndose ambos en puntos de origen en la construcción de la identidad del protagonista.

La investigadora relaciona la conexión padre-patria con la centralidad de la figura masculina en el desarrollo del nacionalismo que Homi Bhabha (1995) estudia, incidiendo en la posición simbólica del padre como elemento periférico en el funcionamiento diario de la familia. Según Babha (1995), esta posición ausente puede ser entendida como un lugar de enunciación, que en el caso de Jeanmaire se identificaría con el lugar desde donde comienza a interesarse por escribir, pues, siguiendo a Ehrmantraut, «El padre es un lugar desde donde se emprende la tarea de la escritura y en ese proceso de reescritura del mandato paterno se ve desautorizado su contenido» (2009: 181). Desde la escritura, el autor se plantea su propia definición de patria, reinventando así su contenido y construyendo, al mismo tiempo, su propia identidad en contraposición con la de su padre.

Por consiguiente, la tesis de Paola Belén Ehrmantraut proporciona las claves para interpretar la construcción de la masculinidad a través de la relación entre padre e hijo en la novela *Papá* y concluye que la escritura, que nace a partir de la ausencia o la posición alejada del padre, se conforma como método de reinención de la identidad del protagonista. Es interesante considerar este trabajo, puesto que las claves que Ehrmantraut (2009) propone nos servirán como base para realizar nuestro propio análisis desde el enfoque temático de la enfermedad, donde podremos observar un cambio en la relación padre-hijo conforme el cáncer avanza.

LAS METÁFORAS QUE RODEAN LA ENFERMEDAD

En 1978, Susan Sontag publica *La enfermedad y sus metáforas*, ensayo que redactó tras su experiencia como paciente de cáncer de mama. En este primer ensayo, Sontag trata de mostrar que la enfermedad en sí no es una metáfora, sino que este es el uso continuado que se hace de ella. Y si en el siglo XIX la enfermedad literaria del momento había sido la tuberculosis, ya en el siglo XX el desconocimiento y el terror que inspiraba el cáncer haría que esta se convirtiese en la dolencia más sonada. Sin embargo, ambas se configuran como dos padecimientos diametralmente opuestos: si la tuberculosis es una enfermedad febril, casi espiritual, el cáncer es la degeneración del cuerpo; si la

primera se asocia a la pasión y la vida desenfadada, la segunda solo parece aquejar a individuos apáticos y fríos y, en definitiva, si la tuberculosis es la enfermedad romantizada por excelencia, el cáncer parece, sin lugar a duda, imposible de estetizar.

Tras esta comparación, Sontag (1996) enfoca de manera directa el tema del cáncer y los distintos significados que se le atribuyen a la dolencia. Por una parte, es común identificar la enfermedad con el desorden social, y proyectar en el significado de esta nuestro propio campo semántico de significados asociados al mal. El cáncer es visto como un padecimiento misterioso, cuyas causas no se llegan a comprender todavía del todo, lo que permite identificarlo fácilmente con lo socialmente malo. Recuperando las palabras de Sontag, «Era frecuente identificar el desorden social con una epidemia» (1996: 62) y «Desde que se tiene conciencia de la existencia de la polución ambiental, se ha comenzado a hablar de una “epidemia” una “plaga” de cáncer» (1992: 72). La autora incide, además en la relación entre el cáncer y la catástrofe económica. Sontag (1996) compara las medidas del capitalismo primitivo, con una economía controlada y disciplinada, enfocada al ahorro y las restricciones, con el crecimiento incontrolado que el cáncer supone. Las células cancerosas rompen toda restricción y se multiplican sin límite, de forma caótica, lo que nos permitiría sugerir un símil entre el desarrollo de la enfermedad y la burbuja económica que explota.

En este sentido, es interesante considerar que el periodo en el que se encuadra la historia de *Papá*, el grado cero de la escritura (Genette, 1989), se corresponde con el año 2001 en Argentina. Este dato se aprecia cuando el narrador habla sobre el asunto «medio fantástico» que se vive en las calles (Jeanmaire, 2003: posición² 701-702), cuando comenta que «En estos pocos días que transcurrieron desde la muerte de mi padre, Racing ha vuelto a salir campeón y el país ha estallado en mil pedazos. Ha volado por los aires. Literalmente» (2003: pos. 1557-1567), en clara referencia al Corralito argentino, y más adelante, casi al final de la novela, cuando explica que, aunque su padre deseaba llegar al menos al cambio de milenio, sobrevivió un año más. Por lo tanto, el cáncer del padre, como la economía del país, ha ido creciendo de forma incontrolada hasta que, en el año 2001, ambos han estallado de forma irremediable, dejando tras de sí una ausencia, la falta paterna o «[...] la falta de trabajo, la falta de dinero, la falta de patria. Ausencias, en definitiva» (2003: pos. 1557-1567). En este sentido, el cáncer también funcionaría como metáfora del mal de la sociedad, que, abocada al caos tras el corralito, se asemeja a un cuerpo cancerígeno que se devora a sí mismo. En palabras de Sontag, «La preocupación más antigua de la filosofía política es el orden, y si es plausible comparar la *polis* con un organismo, también lo es comparar el desorden civil con una enfermedad» (1996: 76).

La autora vincula, sin embargo, las metáforas del cáncer con el lenguaje militar, no con el económico, y explica que las células cancerosas, más que multiplicarse se dice que «invaden» o «colonizan» el organismo, destruyendo así las «defensas» del paciente. Incluso en el tratamiento de la enfermedad, la radioterapia o la quimioterapia, se utiliza esta clase de jerga, argumentando que se «bombardea» al paciente con rayos o imbuyendo al paciente con veneno destinado a matar estas células, tal y como se haría en una guerra biológica. De este modo, Sontag explica que «Si la tuberculosis era la enfermedad del Yo enfermo, el cáncer es la enfermedad de lo Otro. El cáncer se desarrolla como un guion de ciencia ficción: es la invasión de células “extranjeras” o “mutantes”, más fuertes que las células normales» (1996: 69). Las células del cáncer muchas veces son calificadas como

² Para nuestra investigación hemos consultado la versión digital de la novela, por lo que, en lugar de las páginas, se indica la posición que el *ebook* ofrece.

no propias, extranjeras, lo que refuerza la percepción de la lucha contra la enfermedad como la lucha contra un país enemigo.

En la novela de Jeanmaire, la relación entre el cáncer y lo militar es clara desde un principio por la profesión del padre, que más que ser un medio de sustento se revela como una auténtica vocación. El personaje paterno, al igual que el resto de los participantes en la trama, está rodeado de indefinición: no se le atribuye un nombre, ni una edad, ni siquiera un lugar de procedencia. El pueblo donde residen tan solo se nombra de forma genérica, singularizándose solamente la ciudad de Buenos Aires y el hospital donde lo internan, Colegiales. Sin embargo, dentro de los rasgos que caracterizan al personaje, dos destacan por encima de todos: su rol como enfermo y su carrera truncada como militar. Ambos hechos definen su trayectoria vital, bien desde su juventud, pues se narra que fue con apenas 20 años cuando le dieron la baja del ejército, o bien ya en su madurez, cuando la noticia del cáncer comienza a condicionar su modo de vida. Aunque, por supuesto, la jerga militar está también presente en la descripción de la lucha contra la enfermedad que encontramos en la novela, como por ejemplo en el nombre con el que el padre bautiza a la pastilla que le recetan como uno de sus últimos tratamientos, la «bomba», o el resultado que esta produce en su cuerpo:

Suponíamos que se trataba de una reacción defensiva, casi natural de su organismo, contra el abuso de drogas tan pesadas; pensábamos que ya se le pasaría, que era una cuestión de tiempo nada más, hasta que su cuerpo pudiera asimilar el ataque la que lo estaban sometiendo (2003: pos. 1546-1551).

También es posible encontrar en la obra el recurso inverso: términos militares en los que se utiliza la metáfora cancerígena. Susan Sontag (1996) comenta el uso recurrente de estas comparaciones en su ensayo, argumentando que la ecuación «enfermedad igual a muerte» hace que la metáfora se vuelva mucho más mordaz y extrema, convirtiendo la situación en irremediable. En la obra de Jeanmaire, esto ocurre cuando el narrador, finalmente, termina comparando la idea de patria con un cáncer:

La década del treinta fue una década contaminada de patria: de palabras sobre la patria o de la mismísima palabra patria. Una década de decisiones drásticas, de giros violentos, de saltos al vacío, y tales humores patrióticos suelen ser contagiosos. Suelen metérsenos en los intestinos o pegársenos en las arterias sin que nos demos cuenta, igual a como se nos mete o se nos pega el cáncer (2003: pos. 104).³

Esta idea se vuelve especialmente relevante si atendemos a la investigación de Ehrmantraut (2009) que identifica el cuerpo paterno con el cuerpo de la nación y la figura del padre con la idea de patria, unión que se ve reforzada en el hecho de que la novela forme un díptico con la obra publicada en 2006 y titulada *La Patria*. Por lo tanto, la idea de patria –y, concretamente, la concepción militarizada de esta– se convierte, metafóricamente, en un cáncer, que se propaga por la sociedad al igual que la enfermedad invade el cuerpo paterno.

³ Al comienzo de la década de los 30 se produce el golpe de estado del general Uriburu, que derrocó al gobierno radical de Hipólito Yrigoyen y llevó al país a la primera de una serie de dictaduras que concluiría en 1983. Así, el golpe dio comienzo a una década marcada por los conflictos políticos internos y el fraude electoral con la intención de evitar que la Unión Cívica Radical volviese a gobernar (Nállim, 2006).

EL TRASLADO DE METÁFORAS

Es interesante señalar que en *Papá* el lenguaje bélico no solo se utiliza para hablar sobre la enfermedad, sino que estas metáforas se trasladan para explicar la relación entre padre e hijo. A lo largo de la novela, el narrador explica el difícil trato con su padre. Por una parte, encontramos el problema evidente de las distintas posturas políticas que cada uno mantiene y que, en última instancia, obligan al narrador a viajar a Europa durante la dictadura militar. Este antagonismo aparece ya en la infancia, cuando, debido a la insistencia del padre y su deseo por que su hijo continúe con su carrera militar, el joven accede a realizar las pruebas de acceso al Liceo Militar. Sin embargo, su breve estancia allí, de apenas una semana, es suficiente para hacerle odiar para siempre y de forma irremediable todo lo relacionado con el ejército. Las tensiones se irán acrecentando a largo de su juventud y adultez hasta tal punto que el narrador llega a comparar sus discusiones con batallas, y explica que

Terminar con la guerra hubiera significado terminar con nuestra relación, y no estábamos preparados, desde el animal que cada uno llevaba dentro como podía, a separarnos para siempre. No podíamos, muy en el fondo, renunciar a la sangre que nos unía de manera irremediable. O será que, quizás, las guerras nunca concluyen, que solo hay batallas y tratados de paz que las suspenden por un rato (Jeanmaire, 2003: pos. 1121-1125).

Y si las discusiones son guerras que no terminan, porque no pueden terminar, porque eso significaría acabar con la relación entre ambos, entonces, como explica más adelante, «Tal vez la relación entre padres e hijos no sea otra cosa que una infinita cadena de tácitos tratados de paz» (2003: pos. 1370-1370). Una relación sustentada en continuas guerras, pequeñas batallas, que se apaciguan y ceden ante breves y mansos tratados de paz que sustentan el amor paterno filial. También la literatura es vista como una guerra por el narrador, quien explica que esta se trata «De una manera de guerra. La mía. Un sitio donde las palabras se arman en formas a partir de un fondo. [...] En donde no hay treguas ni tratados de paz ni pasillos que salven de la incomodidad. Porque claro, si hay tregua, no hay literatura» (2003: pos. 1155-1157). La literatura, que se revela como la aspiración del personaje principal, quien en su juventud le anuncia al padre su intención de ser escritor, se convierte metafóricamente en una guerra, igualando así a padre e hijo: ambos son partícipes de una misma vocación, aunque ejecutada de formas distintas.

Sin embargo, la relación entre el narrador y su padre no viene solo marcada por sus desavenencias políticas o por el odio a lo militar, sino que hay un factor más profundo, intrínseco al proceder paternal universal, que imposibilita el acercamiento. Montesinos (2002) explica que, en muchas ocasiones, el autoritarismo paternal surge como consecuencia de la reproducción cultural dentro del ámbito de la familia de ideas asociadas a los rasgos tradicionales de la masculinidad en la figura del padre, que ve reforzada su posición como autoridad moral y económica. Esta postura crea una relación conflictiva con los hijos, puesto que «Se trata de la proyección de la figura paterna como la entidad que representa un poder incuestionable, desde esta posición emana hacia el entorno social, primero hacia la familia, luego hacia otros espacios de reproducción social, las representaciones del poder» (2002: 184). Esto se ve reflejado en la relación que tienen el padre y el narrador en *Papá*. El primero, militar de profesión, proyecta sobre su familia, en el espacio cotidiano, la disciplina y los valores que socialmente se atribuyen a su género y profesión. Esto se observa, por ejemplo, cuando afirma que «primero está la patria, después la familia» (Jeanmaire, 2003: pos. 258-260), colocando así su deber con

el país, valores que se corresponden con su identidad pública como militar, por encima de su propia familia, originando así el conflicto y estableciendo una distancia insalvable con la ideología de su hijo.

Es interesante también considerar los modelos de paternidad que ya hoy están en decadencia pero que podrían aplicarse a la novela. Según Bonino (2003), la paternidad ha ido evolucionando con los cambios culturales, haciendo que en la actualidad el antiguo modelo se vea cada vez más sobrepasado por las «nuevas paternidades». De este antiguo modelo, el autor destaca, por una parte, al padre-amo, aquel que ostenta el poder arbitrario contra el que sus hijos no tienen más remedio que pelear para crecer, y por otra parte aparece el padre-educador, que, aunque tutela y enseña al hijo, lo hace desde la distancia y sin más interacción que lo estrictamente instructivo. Si aplicamos estos modelos a *Papá*, encontramos que el personaje del padre encajaría en ambos. Por una parte, sus eternas peleas y carácter autoritario lo acercan al padre-amo, personalidad que se reflejaría en anécdotas como la que el narrador relata sobre la obligación que él y su hermano tenían de limpiarle siempre sus mocasines marrones. En consecuencia, en determinado momento de la narración la voz del hijo reflexiona y explica que «Sospecho que crecer, quizás, no sea más que animarse a matar al padre. Enterrarlo una tarde cualquiera con lágrimas en los ojos. Llevárselo puesto encima. O convertirse uno mismo en padre» (Jeanmaire, 2003: pos. 806-808). Ante un padre-amo que ostenta el poder de manera autoritaria, el narrador asume una postura edípica en la que, para crecer, ha de matar al padre y librarse así de su yugo.

Por otra parte, en su esfuerzo por conseguir que su hijo siga sus pasos podríamos entrever también las características de un padre-educador, sobre todo si atendemos a la poca interacción que ambos tienen a lo largo de su relación. Esto se observa cuando, ya en el hospital, el narrador declara que «Después le hago masajes en las piernas y le gustan, me dice que le hacen bien, mucho bien, y yo no puedo creer que estemos compartiendo tanta relación corporal, no lo puedo creer» (2003: pos. 926-935). O, más allá de la interacción física, cuando este comenta que «Tampoco nunca, antes de este día, había podido conversar tan profundamente con mi padre» (2003: pos. 227-230). En este sentido, es interesante resaltar que el acercamiento definitivo al padre, tanto físico como psicológico, se realiza a partir de la enfermedad. Es el cáncer, por lo tanto, el que permite la reparación final de la relación entre padre e hijo, por lo que la enfermedad se constituye como una forma eficaz de derribar las barreras que los roles masculinos tradicionales y autoritarios habían creado.

LA LITERATURA Y SU RELACIÓN CON LA ENFERMEDAD

Julie Botteron y Cipriano López Lorenzo explican en la introducción de su monográfico *Enfermedad y literatura: entre inspiración y desequilibrio* tres formas principales de abordar la relación entre la dolencia y la disciplina literaria. En primer lugar, encontraríamos la enfermedad previa al hecho literario que funciona como origen del mismo. Aquí, Botteron y López Lorenzo (2020) indican que, tanto en la actualidad como a lo largo de la tradición literaria, es posible encontrar innumerables ejemplos de obras que han surgido a partir de la enfermedad, y, entre ellas, destacan la cantidad de versos y prosas que el amor, considerado como un padecimiento, ha posibilitado. Así, explican, encontramos dos tendencias, una primera que «A través de esa objetivación del *pathos* interno que practicaron Arnau y otros [...] favorecía la contemplación de la

enfermedad como *res* literaria, como asunto exorcizado del sujeto que se manipula y se comparte con la comunidad» (Botteron y López Lorenzo, 2020: 2) y una segunda vertiente que busca dar con el mal del autor a partir de la tematización de la enfermedad en la obra literaria. Siguiendo este hilo, la enfermedad tematizada en el hecho literario sería la segunda forma que exponen ambos autores de abordar la relación entre enfermedad y literatura. Aquí podríamos establecer relación con los ensayos de Sontag (1996), pues con la tematización de la dolencia encontramos que surgen las distintas formas que la acompañan, un uso especial de la metáfora y la alegoría, estableciéndose así una retórica especial para hablar sobre la cuestión. Finalmente, Botteron y López Lorenzo (2020) exploran una tercera posibilidad, la de la enfermedad que se ve sanada o agravada a partir del hecho literario. En esta tercera posibilidad, abordamos la idea de la literatura como *pharmakon*, metáfora que utilizó José María Pozuelo Yvancos (2007) y que habla de una «sustancia que es simultáneamente veneno y medicina y base de la idea del efecto dual de las enfermedades» (en Sánchez, 2020: 257). La literatura sería, por lo tanto, una opción paradójica, capaz de empeorar los efectos del enfermo, pero, al mismo tiempo, indispensable para su vida.

En lo que respecta a *Papá*, aunque la novela encajaría en las tres formas de abordar la relación que Botteron y López Lorenzo (2020) explican, sería interesante explorar el rol de la enfermedad como origen del hecho literario y el papel de esta como forma de terapia o agravante de la condición. En primer lugar, resulta evidente que la enfermedad y posterior fallecimiento del padre funcionan como acontecimiento promotor de la escritura, pues la dolencia se constituye como elemento vertebrador de la narración que permite a la voz del protagonista realizar regresiones a su infancia y adolescencia para explicar así la difícil relación con su padre. Pero, aún más, es interesante considerar la historia como un relato a tiempo real de la enfermedad, hecho que podemos constatar casi al final de la novela, cuando el protagonista asevera que

Me pasa algo muy extraño en este momento. Ahora mismo. Tengo la absoluta certeza, después de haber tomado la decisión de no volver a dejar sola a mi madre, de que cuando esta noche, dentro de un rato apenas, le ponga un punto final a las palabras escritas, también le estaré poniendo un punto final a la vida de mi padre en estas mismas hojas. Que cuando vuelva a escribir mi padre ya habrá muerto, quiero decir. Y que su muerte, independientemente del tiempo que transcurra hasta que intente llenar la página siguiente, será escrita inmediatamente a continuación del blanco que deje entre estas palabras y las próximas (Jeanmaire, 2003: pos. 1312-1314).

Por lo tanto, la enfermedad no solo origina el hecho literario, sino que lo moldea, marca sus pautas y sus contenidos, sus tiempos y puntos y aparte. Conforme la enfermedad avanza, la literatura prosigue y va explorando nuevos caminos, va revelando la relación padre e hijo y cómo esta se ve modificada por la dolencia. Así, la historia continúa más allá del fallecimiento del padre para dar cobertura a otro elemento clave en la enfermedad terminal: el duelo. Por lo tanto, podríamos hablar de que, en este caso, el cáncer no solo sería un pretexto para iniciar la novela, sino que la literatura se encontraría subordinada a la enfermedad.

También resulta interesante analizar en profundidad la cuestión del origen de la escritura, pues, si exploramos la relación padre-hijo que el narrador va desglosando, observamos que, en palabras de este, «Resulta bastante explícito, me da la impresión, el motivo por el cual llegué tan pronto a la escritura: un intento desesperado de comunicarme con mi padre, de establecer algún tipo de relación con su silencio o con el pasado de ese silencio» (2003: pos. 175-179). La escritura se origina, por lo tanto, mucho antes de la

enfermedad, en la edad temprana, pues constituye el único método de acercamiento a un padre que, como antes hemos expuesto, se caracteriza por la nula interacción más allá de la necesaria para su formación. En este sentido, podríamos concluir que la literatura tiene un doble origen: por una parte, encontraríamos la relación del narrador con la escritura que, como tal, nace mucho antes, en la adolescencia, debido al rol masculino tradicional que el padre representa, y, por otra parte, estaría la escritura de la novela, el hecho literario en cuestión, que se originaría a partir de la enfermedad.

En lo referente a la posibilidad de que el hecho literario actúe como método sanador de la enfermedad, la tercera de las perspectivas desde las que Botteron y López Lorenzo (2020) comentan la relación entre ambas, concluiríamos que en *Papá* no sería el propio paciente el que se vería afectado por este *pharmakon*, sino que es el narrador, su hijo, el que haría uso del mismo. Al comienzo de la novela, el protagonista explica que

Por eso estoy escribiendo.

Porque se aceleran los tiempos y la quimioterapia ha sido interrumpida hace un par de meses debido a su manifiesta incapacidad de detener nada y el cuerpo de mi padre adelgaza rápidamente mientras la cabeza sigue intacta y su piel ha virado hacia el tono más antipático del amarillo y han aparecido los vómitos y las descomposturas se han ido multiplicando geométricamente. Escribo porque el hombre es el único animal que escribe y porque, además, nunca pude comprender cómo es que hacen los hombres que no escriben para velar su propia conciencia de la muerte (Jeanmaire, 2003: pos. 51).

La literatura, por lo tanto, se contempla como un modo de lidiar con la enfermedad del padre, de asumir su creciente deterioro. A través de la escritura, el narrador intenta comprender la muerte, aceptar que se trata de una parte más, de una parte ineludible del ciclo de la vida. Pero se trata, también, de una forma de reconciliarse con sus memorias, con el recuerdo del padre, como vemos al final de la novela, cuando, ya organizando las posesiones del difunto, el hijo decide quedarse con su gorra de militar, en un acto simbólico que representa la sanación última: la aceptación del recuerdo y de los devenires de la relación paterno filial.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión, podríamos afirmar que, si la cuestión principal de la novela es la relación entre padre e hijo, dos son los ejes principales que la definen: la enfermedad y la masculinidad militarizada paterna. En primer lugar, este artículo hemos analizado, a través del ensayo de Susan Sontag, las metáforas relacionadas con la enfermedad que encontramos en la novela, destacando el uso de la jerga militar para hablar del cáncer y su tratamiento, su uso inverso, es decir, la metaforización del cáncer, para designar el concepto de patria y la relación entre enfermedad y desorden social, haciendo hincapié en el periodo en el que se desarrolla la historia, que coincide con la crisis del corralito en la Argentina de 2001. A continuación, hemos investigado cómo se trasladan estas metáforas para referirse a otros temas, como la propia relación entre padre e hijo, que es vista como una batalla con constantes tratados de paz, o incluso la misma literatura, que es vista como una guerra. Concluimos este apartado con un análisis que nos conduce al contenido y la psicología de los personajes, pues incidimos en los motivos que subyacen tras la difícil relación entre ambos: por una parte, sus diferentes posturas políticas, por otra parte, una paternidad que representa el desarrollo del patriarcado cultural y que hace

referencia a una masculinidad tradicional y autoritaria. Sin embargo, esta distancia es superada a través de la enfermedad, que permite establecer un puente entre ambos y conseguir el acercamiento.

Esta reflexión da paso al último apartado de nuestro artículo, donde, una vez definida la relación retórica entre la enfermedad y lo militar, se analiza el papel de la literatura en la triada cáncer-paternidad-masculinidad. Por una parte, tanto la enfermedad como el rol patriarcal se revelan como orígenes del hecho literario. Mientras que el inicio de la escritura como tal está en la edad temprana, como un método de acercamiento a su padre, el origen de la novela, del hecho literario, está en la enfermedad, que además se revela como moldeadora de la escritura, dictando sus tiempos y su duración. En este sentido, podríamos afirmar que la enfermedad es vertebradora de la escritura, puesto que gracias a ella nace y va siguiendo diversos caminos. Por otra parte, encontramos que la literatura funciona como *pharmakon*, pues permite al narrador aceptar el fallecimiento de su padre y reconciliarse con el recuerdo de este y con las muchas batallas que entre ambos libraron.

OBRAS CITADAS

- Bhabha, Homi (1995), «Are You a Man or a Mouse?» en Maurice Berger, Brian Wallis y Simon Watson (eds.), *Constructing Masculinity*, Nueva York, Routledge, pp. 57-65.
- Bonino, Luis (2003), «Nuevas paternidades», *Cuadernos de Trabajo Social*, 16, pp. 171-182.
- Botteron, Julie y López Lorenzo, Cipriano (2020), «Enfermedad y literatura: tres formas de abordar una relación tóxica», en Julie Botteron y Cipriano López Lorenzo (coords.), *Enfermedad y literatura: entre inspiración y desequilibrio*, Kassel, Reichenberg, pp. 1-14.
- Ehrmantraut, Paola Belén (2009), *Masculinidades en transición: la Guerra de las Malvinas en la literatura y el cine* [tesis doctoral], Missouri, Washington University in St. Louis.
- Esteso Martínez, Santiago (2008), «Diarios de viaje y manuscritos en cuatro novelas argentinas contemporáneas», *Cartaphilus. Revista de Investigación y Crítica Estética*, 3, pp. 44-62.
- Featherston, Cristina A., Nora Gabriela Iribe y María G. Mainero (2014), «Anacronismos y prejuicios en *Más liviano que el aire* de Federico Jeanmaire», en Cristina A. Featherston, Nora G. Iribe y María G. Mainero (eds.), *Civilización vs. Barbarie: un tópico para tres siglos*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, pp. 146-176.
- Fonsalido, María Elena (2013), «“Miguel” de Federico Jeanmaire o el escritor entre dos espejos» en María Stoopan (coord.), *El Quijote: palimpsestos hispanoamericanos*, México, Universidad Autónoma de México, pp. 207-222.
- Genette, Gérard (1989), *Figuras III*, Barcelona, Editorial Lumen.
- Grenoville, Carolina (2010) «Literatura y subjetividad nacional: el caso de *El oscuro* de Daniel Moyano y *Más liviano que el aire* de Federico Jeanmaire», *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, 102, pp. 101-111.
- Iribe, Nora Gabriela (2018), «La oralidad construida: *Más liviano que el aire* de Federico Jeanmaire», en *Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura: Literatura argentina, española e hispanoamericana*, Buenos Aires, Universidad de La Plata, pp. 1239-1248.
- Jeanmaire, Federico (2003), *Papá*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Montesinos, Rafael (2002), *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*, Barcelona, Editorial Gedisa.

- Nállim, Jorge (2006), «Del fascismo al antiperonismo: *Argentina Libre, ...Antinazi* y el surgimiento del antiperonismo político e intelectual», en Marcela García Sebastiana (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo*, Madrid, Editorial Iberoamericana.
- Piatti, Guillermina y Lila Tiberi (2018), «Lingüística y poética: la vigencia de una perspectiva», *Plurentes: artes y letras*, 9, pp. 1-13.
- Sánchez, Yvette (2020), «“Solo para letraheridos”: los soponcios de Enrique Vila-Matas y compañía», en Julie Botteron y Cipriano López Lorenzo (coords.), *Enfermedad y literatura: entre inspiración y desequilibrio*, Kassel, Reichenberg, pp. 255-266.
- Sontag, Susan (1996), *La enfermedad y sus metáforas y El sida y sus metáforas*, Madrid, Taurus.

Recibido: 03/09/2021

Aceptado: 21/09/2021